



NIÑOS, REGALOS Y NAVIDAD: CÓMO ENSEÑARLES SU VALOR REAL

¿El exceso de regalos perjudica a los niños?
Para poder desear hay que aceptar que no se
puede tener todo, ni que todo es como quisiéramos.
Esto se aprende, poco a poco, desde la infancia.
Los adultos juegan un papel fundamental.

Los excesos nunca son buenos. Lo abundante en demasía no permite reconocer lo singular. Esto se puede aplicar a muchas situaciones de la vida, pero en el caso de los niños que están desarrollándose puede aparejar algunas dificultades no solo en la posibilidad de dar valor a las cosas, sino también en poder cultivar y cuidar sus deseos e ilusiones.

Los regalos pueden acompañar o pueden aplastar los deseos de los niños, es decir, cuando los regalos se adelantan a la espera e ilusión, cuando llegan todos juntos, no dan lugar a que el deseo se vaya constituyendo. Y es el deseo lo que nos mueve en la vida, es nuestra energía, son nuestras ilusiones con las que contamos en la espera, en los esfuerzos, y que nos permite tolerar la imperfección humana y disfrutar de

cada logro. Pero para poder desear hay que poder aceptar que no se puede tener todo, ni que todo es como quisiéramos. Esto se aprende desde la infancia poco a poco y de manera gradual.

Momento de reflexionar

La idea de un Papá Noel o unos Reyes Magos que puedan traer de todo retrotrae a una fantasía infantil de un padre todopoderoso. Por eso, regalar en exceso está relacionado con padres estresados, que se sienten culpables de no poder dedicar el tiempo que quisieran a sus hijos. Son intentos siempre fallidos de reemplazar el tiempo conjunto entre padres e hijos con objetos modernos, llamativos, de moda, caros, que nos ofrecen unos modelos de satisfacción irreal.

En vísperas de una fecha tan singular en lo que a regalos se refiere es un buen momento para reflexionar y preguntarse: ¿qué tiempo compartimos con nuestros hijos, de qué nos hablan, los conocemos realmente, sabemos lo que les preocupa, lo que sienten, sus dudas o les dejamos que busquen respuestas como pueden? ¿Cómo ven el mundo que les rodea y cómo se sienten en él, con herramientas o desvalidos, con ganas de emprender el desarrollo a la vida adulta y sus desafíos, con la confianza de poder ser ayudados por sus padres? Encontrar el punto entre acompañarlos sin sobreprotegerlos, darles sin ahogar su deseo y acompañarlos a aceptar las limitaciones con responsabilidad adulta es un gran reto en la función parental.

Les transmitimos más a nuestros hijos lo que somos que lo que hacemos, por eso llenarlos de juguetes nunca llega a saciar una demanda o una necesidad que va más allá de los objetos, pues se trata de una demanda de amor, de cuidado, de atención, de tiempo juntos. Una vez sentadas las bases de encuentro e intercambio, serán regalos acertados casi cualquier objeto que

permita seguir en conexión unos con otros, establecer lazos, en detrimento de aquellos que aíslan, automatizan, disminuyen las posibilidades de conversar, compartir e interactuar entre padres e hijos y con sus iguales y/o hermanos.

Regalos que aportan

Un regalo es un precioso detalle, una demostración de cariño, de dedicación de tiempo en escogerlo, de conocer los gustos e intereses de los niños. Hay regalos que dan juego y otros que no. Hay regalos que aíslan y otros que unen. Hay regalos que fomentan compartir y otros que se vuelven entretenimiento para que el niño no moleste. Hay regalos que enseñan, que fomentan la creatividad, y hay otros que parecen más bien atrofiarla. Cuanto más permitan al niño ser sujeto

activo en su juego, más le aportan para su desarrollo.

El mejor regalo es pasar tiempo con nuestro hijo/a, sus efectos le acompañarán el resto de su vida. Ser escuchado, atendido, respetado en su singularidad son los regalos más valiosos. Hay mil modos de convertir el tiempo juntos en encuentros fructíferos, solo hace falta dar rienda suelta a la imaginación. Apretar el freno de las actividades diarias y entregarse a jugar. **ma**

.....

María Laura Esteban //

Psicóloga y psicopedagoga (Santa Cruz de Tenerife).



Pautas que nos ayudan a regalar a nuestros hijos estas Navidades

- **Objetos o juguetes que den juego**, que den rienda suelta a la fantasía, a la imaginación.
- **Cuanto menos automatizados, mejor**: que fomenten la actividad mental, cognitiva, física.
- **Adecuados a los deseos de los niños, a sus afinidades y habilidades**. Da igual que sea un instrumento musical, una pelota o un muñeco. De poco sirve regalar la bicicleta si luego pasará el año en el trastero, o el violín nuevo para asistir a las clases a las que el niño va por obligación.
- **Cantidad de juguetes**. Si recibes una lista desmedida de juguetes en la carta a los Reyes Magos, conversa con el niño/a, evalúa prioridades, imaginad juntos situaciones en las que podríais usarlos, qué podríais hacer con ellos, a qué podríais jugar. Es decir, prepara el terreno para poder apreciar el regalo que llegue y acotar la lista.
- **Los regalos tecnológicos**. *Tablets*, ordenadores, consolas, móviles... nos encantan a adultos y a niños y no tienen por qué ser el demonio, siempre sin perder de vista que lo que no puede reemplazarse son los padres.